

MEMORIA

¿Escuchas
el murmullo
de la Tierra?

Foro de Biopoética

Mayo-junio 2026

CONTENIDOS

Presentación

Participantes

Declaración

El juego: El futuro ya es otro

Relatorías

Resumen del pre-Foro: charlas y taller

Abecedario Biopoético

Agradecimientos





El Foro de Biopoética: ¿Escuchas el murmullo de la Tierra?

jueves 21 de mayo sede cultural del Banco de la Republica Tunja

4 de junio Claustro de Santa Clara – Escuela Taller Tunja

La Fundación Liebre Lunar, con el apoyo del Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes, las secretarías de Cultura y Patrimonio y de Educación de la Gobernación de Boyacá y el Centro Cultural del Banco de la Republica de Tunja.

Presentación

Tal vez el principal aporte del *Foro de Biopoética: ¿Escuchas el murmullo de la Tierra?* fue comprender el encuentro mismo como una práctica cultural: un espacio donde escuchar, conversar, imaginar y reconocer saberes diversos se convierte en una forma concreta de circulación, creación y construcción de comunidad. Pretendíamos producir una experiencia-pensamiento colectivo, con la convicción de que pensar se produce entre comunidades, personas, mundos y palabras.

Las actividades previas en la Sede Cultural de Tunja del Banco de la República y el Foro en el Claustro de Santa Clara fueron espacios de participación activa. Las mesas de diálogo reunieron docentes, artistas, gestores culturales, practicantes del agro, investigadores, estudiantes y miembros de organizaciones comunitarias y ambientales de once provincias de Boyacá. Abrimos la jornada con el ejercicio lúdico de Gabriela Franco, de Otros Futuros, que activó la imaginación para nombrar futuros posibles ya presentes en proyectos, territorios y prácticas comunitarias en Boyacá y en toda Colombia.

El Foro amplió la comprensión de lo biopoético y de la cultura como trama viva de relaciones sensibles, simbólicas, pedagógicas, territoriales y comunitarias. La Declaración recogió propuestas y llamados comunes para potenciar prácticas culturales, educativas y ambientales, fortalecer redes de huertas educativas y abrir diálogos con políticas públicas. Agradecemos a las entidades que aportaron su apoyo y aliento y a todos los participantes por su confianza, empatía, curiosidad y compromiso con lo biopoético.

Participantes

Mia Acevedo • Mariangel Albarracin • Adriana Marcela Álvarez Suárez • Carlos Arturo Arenas • Samuel José Arévalo • Alejandro Gómez B. • Danna Valentina B. • Manuela Silva C. • Zulma Katherin Cala Avendaño • Ivonne Cabezas Cano • Luis Edwin Casallas Rubio • Sergio Castellanos • Isabella Castillo • Martha Beatriz Castillo Galindo • Daniel Chacón • Lizzeth Milena Cifuentes Murcia • Daniela Pinzón Cogollos • Angela Maria Colmenares • Sukey Contreras • Yurbanny Vera Corona • LUZ HERMINDA CRUZ • Juliana Sánchez E. • Sophia Escobar • Silvino Espinosa • Claudia Patricia Espitia • Juan Esteban • Martha Cecilia Estupiñán Sepúlveda • Norma Paola Falla • Maria Fernanda • Gabriela Franco • Elver Alexander Gallo Martínez • Gabriel Andrés Gamboa • Miguel Gamboa • Alicia Esperanza Gómez Malaver • Alicia Esperanza Gómez P. • Nidia Marcela Granados Mariño • Mateo Tocarruncho H. • Sofía Camila Hernández Marín • Angela María Hernández Ochoa • Ana Olga Hernández w • Manuel Suescun Hurtado • Alix Juliana Lache Riaño • Maria Paz León B. • Viviana María Londoño Suarez • Gineth Tatiana López T. • Liliana Nathalie Mariño Moreno • Nury Alieth Mateus López • Laura Melo • Santiago Andrés Mendivelso • VERÓNICA MOLINA • Diana Monsalve • Helkin Montenegro • Steffany Montero • Juan José Navarrete • Luz Marina Nonsoque Cano • Valeria Medina O. • Federico Sánchez Ojeda • MARÍA OJEDA • Isabella Palacios • Linda Carolina Pardo • Ángela María Parra Siauchó • Angela Patricia Pérez • Maly Johanna Puerto López • Argemiro Pulido • Laureano Pulido • Gladis Yanet Quintero • Emilio Morales R. • Laura Camila Reyes • Flor Marina Rios N. • Omaira Patricia Romero • Omaira P. Romero C. • Sebastián Ruiz • MARÍA SALAZAR • Wilson Alexis Salcedo Ramírez • Jannethe Sánchez • Magda Isabel Sánchez Betancourt • Isabella Soler • Clara Sotelo • Yoel Santiago Suárez F. • Boris Terán • Juan Camilo Vargas M. • Andrea Parra Vega • Antonella Velásquez • Blanca Lilia Villamarín
Gabriela Franco Prieto - Maria Sol Caycedo - Javier Gil Marín – Clarisa Ruiz



DECLARACIÓN

¿Escuchas el murmullo de la Tierra? Foro de biopoética jueves 4 de junio de 2026 Claustro de Santa Clara – Escuela Taller de Boyacá

El jueves 4 de junio, en el Claustro Santa Clara de Tunja, nos reunimos cincuenta docentes, estudiantes, gestores culturales, artistas, antropólogos, biólogos, psicólogos y representantes de organizaciones comunitarias y ambientalistas de diferentes provincias de Boyacá para celebrar el *Foro de Biopoética: ¿Escuchas el murmullo de la Tierra?*¹ Desde la Fundación Grupo Liebre Lunar hemos venido apropiando y expandiendo la noción de biopoética para nombrar nuevas realidades, sensibilidades y fenómenos culturales que permitan enriquecer nuestra aproximación a la vida, a la pedagogía y al conocimiento. Con este propósito hemos celebrado el Concurso de Huertas Biopoéticas escolares y comunitarias de Boyacá durante dos años, con acogida en provincias de todo el departamento.

Ahora, reconociendo que es conveniente repensar las relaciones entre los diferentes seres, afirmar su interexistencia y cuestionar la idea de seres aislados, autosuficientes o jerárquicamente separados, para avivar nuevas posibilidades de construir y sostener colectivamente un mundo diverso compartido, desde la Fundación Grupo Liebre Lunar planteamos una alternativa al foro convencional. Concebimos este encuentro como un espacio para el intercambio y la generación de un pensamiento común entre personas de diversas miradas y territorios, vinculadas por preocupaciones afines, pero que no siempre cuentan con el tiempo y el espacio para detenerse a conversar, jugar y echar a volar la imaginación. Así fue como el Foro abrió con la invitación a jugar de Gabriela Franco Prieto, miembro de la organización *Otros Futuros*² para la cual construir un mundo radicalmente mejor, requiere que seamos capaces de imaginarlo, describirlo, contarlo y contagiar sus historias. A través de preguntas respondidas desde un futuro deseado, el ejercicio permitió que reconociéramos que esos otros futuros ya encuentran sus gérmenes en acciones, comunidades, territorios y proyectos en marcha, tanto en Boyacá como en otros contextos próximos. Posteriormente el Foro continuó en tres mesas de diálogo que permitieron escuchar una polifonía de saberes, ideas, experiencias y propuestas en torno a dos grandes preguntas: 1. ¿Cómo entendemos lo biopoético y cómo lo identificamos en nuestras acciones y relaciones? y 2. ¿Cómo potenciarlo a través de prácticas pedagógicas y en las políticas ambientales, educativas y culturales?

¹ El título del Foro surge a partir de la charla de Santiago Arcila, miembro de @otrospresentes, denominada *¿Escuchas el murmullo geosófico? Aproximaciones al concepto de geopoética*.
<https://www.youtube.com/watch?v=0tSrLQzMCY&t=2798s>

² Otrosfuturos.org: <https://www.otrosfuturos.org/>

De esas discusiones surge esta declaración, concebida como una invitación a reconocer, cultivar y proyectar lo biopoético en nuestras prácticas, territorios y políticas. La declaración se resume en las siguientes ideas fuerza:

1. En torno a una caracterización de lo biopoético y de cómo reconocerlo

Consideramos que lo biopoético articula dimensiones estéticas, éticas, pedagógicas, políticas y comunitarias que configuran una manera particular de comprender y habitar la vida. En el plano estético, supone reconocer la potencia creativa de lo viviente y con lo viviente, superando la idea de un ser humano escindido de lo natural. Lo biopoético recupera una comprensión relacional de la vida, sustentada en la correspondencia y la reciprocidad entre todo lo viviente. De ello se derivan prácticas poéticas y modos de expresión que hacen eco a esa condición. En nuestro territorio es común que hablemos a las plantas, les cantemos y reconozcamos que ellas también manifiestan necesidades, tristezas y alegrías. Las entendemos porque el lenguaje no se reduce a la palabra escrita o articulada: también es gesto, soplo, entonación, silencio, ritmo y presencia. Estamos entretejidos, como sucede con los cesteros de Guacamayas, en la provincia de Gutiérrez, quienes mascan y tejen la palabra, y con la palabra tejen la vida. O como recordó otro participante, citando a Atahualpa Yupanqui: “La guitarra antes de ser instrumento fue árbol, y en él cantaban los pájaros. La madera sabía de música mucho antes de ser instrumento”. Del mismo modo, los maestros de Muzo, Quipama y Duitama recordaron que la palabra “guaca”, de origen quechua, nombraba a un lugar sagrado con voluntad y capacidad de orientar, más que un tesoro, como se le puede entender hoy en día. La tierra comunica sus secretos a quien aprende a escucharla.

Esta postura amplia, inscrita en el término “biopoética”, nos orienta hacia una actitud de cuidado y protección de la vida. Necesitamos entender lo viviente, humano y más que humano, desde sus propias lógicas. Escuchar mejor la vida desde un vínculo sensible y cuidadoso, captar sus diversos modos de existencia y expresión, comprenderla más poéticamente. A nivel político lo biopoético nos conduce a una postura ecológica, una declaración del valor de la vida y una posición crítica de las relaciones de dominio que históricamente han marcado el vínculo entre seres humanos y la naturaleza. La biopoética comprende, pero no se limita, a una experiencia estética individual, es una forma de posicionamiento estético, cognitivo, educativo y político, frente a las estructuras que amenazan la vida en sus múltiples manifestaciones.

Consideramos que lo biopoético es, también, una noción indisociable de lo comunitario. Implica relaciones, modos de encuentro y cooperación entre las personas, humanas y no humanas. Es una construcción colectiva de conocimiento y valores comunes. Se nutre del intercambio de saberes modernos y ancestrales, de la generación de redes, y del reconocimiento de saberes populares como fuentes legítimas de comprensión del mundo. El compromiso con lo biopoético es el compromiso no sólo por la vida sino por la construcción de colectividad, comunidad y mundo compartido.

2. En torno a cómo visibilizar y potenciar lo biopoético

Lo biopoético se enriquece con pedagogías sensibles. Desde la experiencia sensible vemos la posibilidad de articular saberes, muchos de ellos tradicionales y transmitidos de manera oral, narrativa y poética: gestos, oficios, cantos, imágenes y modos de hacer. Por ello consideramos fundamental promover en nuestro Departamento una pedagogía atenta al reconocimiento y la conexión con la vida. Una pedagogía biopoética alienta la curiosidad, la investigación, la experimentación sensible y otras formas de registro y memoria. Crea condiciones para que niñas, niños, jóvenes, docentes y comunidades se impliquen activamente en experiencias que superan las disciplinas, que requieren coaprendizaje, pertenencia y transformación compartida con el territorio. Una pedagogía biopoética estimula la capacidad de situarse en el lugar del otro, facilitando comprensiones más corporales, relacionales y sensorialmente experimentadas. Como lo señaló una participante, “sería deseable meditar para entrar al páramo y convertirse en un ser del páramo”. Se trata de pensar el páramo como lo hacen los guámbianos³ para quienes no es solo un lugar geográfico ubicado por encima de los 3.000 m.s.n.m., sino como un ser o una condición que puede descender más allá de esos límites y emparamarnos en tierras más bajas. Entonces, a nuestro entender, la experiencia biopoética conduce a estéticas más pertinentes y situadas, asociadas a la construcción de subjetividades más relacionales, sensibles y abiertas a la vida.

Esta perspectiva de una pedagogía biopoética reconoce el valor de las emociones y de las experiencias personales y colectivas. Propicia diseñar tiempos y ambientes adecuados para el contacto, la escucha, la cooperación, la expresión sensible y el cuidado mutuo entre niñas, niños, jóvenes, docentes, comunidades y territorios. Las relaciones no se transforman por sí solas, pero una mediación creativa entre el contacto con la tierra y el trabajo colectivo puede propiciar la serenidad, la escucha, el disfrute, los cuidados, los comportamientos colaborativos y la responsabilidad compartida. En esta actividad se tramitan emociones, se construyen vínculos y se exploran formas de elaborar tensiones y lograr relaciones más cuidadosas. Es importante empeñarse en configurar estas pedagogías y activar bancos de experiencias significativas y encuentros de diálogo e intercambio intergeneracionales y de comunidades diversas.

Considerando lo anterior, integrar el fomento y visibilización de lo biopoético puede enriquecer las políticas públicas ambientales. Destacamos la importancia de incidir en espacios institucionales como el Comité Interinstitucional de Educación Ambiental - CIDEABOY- para que se considere esta declaración como un aporte al Plan de Educación Ambiental de Boyacá que está en construcción. Es una invitación a que el sector cultura participe en este Comité y en la elaboración del Plan. Es necesario que exista un programa

³ Vasco, L. G., Dagua Hurtado, A., y Aranda, M. (1993). Guámbianos: Hijos del arcoíris y del agua. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República
<https://www.luguiva.net/admin/pdfs/GUAMBIANOS.%20HIJOS%20DEL%20ARCOIRIS%20Y%20DEL%20AGUA.pdf>

público que reúna y articule cultura, ambiente y educación. De igual manera los Proyectos Ambientales Escolares (PRAE) podrán enriquecerse integrando, como constitutiva, la perspectiva biopoética capaz de aportar nuevos sentidos a las prácticas de educación ambiental y cultural y a los procesos de gobernanza ecológica.

Finalmente, consideramos que las políticas públicas en educación y cultura, elaboradas desde la participación, pueden enunciar orientaciones para lograr escuchar a quienes históricamente han sido silenciados: la infancia, comunidades marginadas, saberes populares y ancestrales, y con ellos, las voces de los ríos, los bosques y otros agentes del mundo viviente que no son siempre fácilmente perceptibles. Esta perspectiva amplía los horizontes de participación política y pedagógica al reconocer que la construcción de futuros sostenibles requiere un diálogo amplio y diversas interacciones vitales. La biopoética es un modo de ser que hace visibles formas de vida, experiencias y voces que suelen permanecer fuera de los marcos convencionales de representación y decisión.

Que esta declaración sea una invitación a escuchar el murmullo de la Tierra no como una metáfora, sino como un llamado que surge de las tramas vivas que habitamos: cuidar sus relaciones, reconocer su diversidad creadora y abrir, desde Boyacá, prácticas, pedagogías y políticas que acompañen modos de vida más sensibles, comunes y cuidadosos.





**El Futuro ya es otro ¿Cómo es?
Un juego de cartas para invitarnos a re-imaginarlo todo
Con Gabriela Franco de OtrosFuturos Org.**

*Palabras iniciales a la sesión del juego de cartas en el Foro de Biopoética, Claustro de
Santa Clara
Tunja, 21 de mayo de 2026*

Abrimos la sesión del juego *El futuro ya es otro. ¿Cómo es?* con una bienvenida a Gabriela Franco, integrante de Otros Futuros, y a todas las personas que se dieron cita en el Foro de Biopoética y con una presentación general del sentido del ejercicio inicial.

Antes de iniciar el juego, compartimos el texto *Cuerpo Enjambre* de Gabriela para otro encuentro celebrado por la organización Mundo Común (<https://mundocomun.org/cuerpoenjambre/>) que resonaba de manera profunda con el espíritu del Foro. El encuentro transdisciplinar de investigadoras, investigadores, creadoras y creadores estaba dedicado a nutrir nuevos sentidos de realidad y a activar la inspiración mutua de la fuerza creativa. Esa formulación nos interesaba porque nombraba algo que también buscábamos en este encuentro: no reunirnos solo para exponer ideas, sino para abrir un espacio de colaboración, de pensamiento compartido, de exploración sensible y de intercambio creador colectivo.

“El diseño de este encuentro propone conformar enjambres como método de organización para practicar la creación colectiva, incluyendo a seres no humanos, y la exploración compartida de tecnologías de escucha. Se inspira en el lenguaje sensible de las abejas, su capacidad de aprendizaje social, de colaborar con lo invisible y de ser cartógrafas y arquitectas de nuevos mundos. Cuando una colmena se ve amenazada, algunas abejas se organizan en enjambres para navegar territorios desconocidos y encontrar lugares propicios para construir un nuevo hogar. Con danzas intrincadas y precisas, señalan a las demás el nuevo sitio: es su modo de mapear caminos hacia futuros habitables”.

Las abejas son nuestras maestras. El enjambre nos ofrecía una figura de movimiento, cooperación y orientación colectiva. En un tiempo de crisis, el enjambre nos recuerda que imaginar futuros habitables implica escuchar señales, compartir saberes, moverse con otros y aprender de formas de inteligencia que no son exclusivamente humanas y racionales.

A partir de allí, Javier Gil miembro de la Fundación Lieber Lunar, relacionó la experiencia con las implicaciones del ser y hacer biopoético. Nos recordó que hacemos mundo hablando del mundo y que, al nombrarlo, al pensarlo y al compartirlo, también lo movemos, lo rehacemos y lo transformamos. El pensamiento, decía, no ocurre desde un sujeto encerrado en sí mismo, sino desde una apertura al mundo y desde una trama colectiva. Nadie piensa completamente solo: pensamos con otros, desde otros, a partir de lo que nos afecta, nos interpela y nos rodea.

Esta idea nos permitió volver sobre la palabra *biopoética*, una palabra que no está cerrada no es definitiva o ya dada. Al contrario, la entendemos como una noción en vía de hacerse, una palabra que se ensancha con las experiencias, preguntas y prácticas de quienes participan en ella. Su potencia está precisamente en esa apertura. Lo biopoético no alude únicamente a escribir poesía sobre la vida, aunque también pueda hacerlo. Lo biopoético nombra la potencia sensible y creadora de la vida misma, su capacidad de expresarse, relacionarse, componer formas, producir vínculos y generar mundos.

Desde esa perspectiva, es que con el Foro quisimos preguntarnos qué está en juego cuando hablamos de biopoética. Es una estética del vivir, de la existencia que habla de lo humano, pero también de las otras comunidades que no son humanas y demarcándose de antropocentrismo. Lo biopoético es generar otras historias alrededor del mundo natural que hagan justicia a los vínculos porque estamos presos de unos modos de contar y narrar que impiden decir esa riqueza. Esa es nuestra intención hoy. Conversar sobre Ideas para dar más posibilidades.

En ese punto, Gabriela Franco tomó la palabra y situó su propio recorrido. Desde su formación en sociología y economía y su inmersión en la ecología, a través de lo que denominó “paquear” capas sobre capas y compostar una visión que empieza a difuminar las fronteras que entienden la economía solo como administración de recursos, números y optimización. Nos recordó que economía viene de *oikos*, casa, y que tal vez necesitamos regresar a esa raíz: la economía como forma de organizarnos en la casa común. “Soy una

gran admiradora y aprendiz de esta casa que es nuestra Tierra. Me considero naturalista en este sentido. Ese texto sobre las abejas lo escribí pensando en cómo podemos aprender de procesos de los seres vivos que son tan sabios y tan frecuente a nuestro alrededor como las abejas para enseñarnos qué hacer en un tiempo de crisis”.

Gabriela habló entonces de la crisis climática, de la gran aceleración, del Antropoceno y de esa sensación compartida de vivir un tiempo turbulento. Pero, más que quedarse en el diagnóstico del colapso, se detuvo en una idea decisiva: vivimos un momento de desfuturización, un momento en el que por primera vez no queremos ir al futuro prometido. Se siente como un territorio hacia el cual no queremos caminar, como algo que no depende de nosotros. Arturo Escobar, antropólogo colombiano, habla de desfuturización como un proceso en el cual nos desposeen de nuestro futuro, nos lo arrebatan como si fuera un territorio más ocupado. Ocupado por narrativas de catástrofe, por promesas hipertecnológicas o por imágenes diseñadas desde lugares ajenos a nuestras experiencias. El futuro, entonces, deja de sentirse como un territorio abierto y empieza a sentirse como algo que ya fue decidido por otros.

Gabriela recordó una frase que se ha vuelto muy citada: “parece más fácil imaginar el fin del mundo que imaginar el fin del sistema capitalista actual”. En efecto, cuando hacemos el ejercicio de imaginar el fin del mundo es muy fácil, tenemos innumerables referentes porque crecimos viendo muchas películas de inundaciones, meteoritos, imaginarios alrededor del fin del mundo y nos hemos alimentado de ellos. Y como vivimos tantos pequeños fines del mundo a nuestro alrededor, cuando se quema el bosque o deja de llegar agua por que se seca un río, o hay procesos de conflicto que acaban mundos como en Colombia, nosotros en el sur global estamos muy familiarizados con los fines del mundo, pero también entonces estamos familiarizados con los comienzos, con reconstruir, con la resiliencia que implica que se acaba el mundo y lo volvemos a hacer emerger. Eso nos hace expertos en momentos de crisis climática expertos y expertas comunitarias.

En cambio, tratamos de imaginar el fin del sistema social actual, un futuro esperanzador, casi no tenemos referencias. Decimos que nos gustaría que no hubiera contaminación, conflictos, odio. Todo lo imaginamos a partir del no. El futuro no es esto. ¿Qué es el futuro? ¿A qué huele? ¿Cómo se oye? ¿Cómo se siente? ¿De qué hablamos las personas en el futuro? ¿Cómo se relacionan las personas en el futuro? ¿Como se relacionan con las plantas? ¿Con los animales? ¿Con la Tierra? ¿Con el agua?

Así apareció una de las ideas fuertes de la sesión: la imaginación es un músculo que tenemos atrofiado porque no lo ejercitamos. Parece que no es prioridad en este momento que hay otras prioridades. Pero ¿qué sucede cuando tenemos procesos de imaginación en nuestro cerebro? Suceden caminos neuronales muy similares a cuando experimentamos algo real. Recuerden cuando eran niños y jugaban con alguien y todo era muy real. Es por que la imaginación pasa por los mismos caminos neuronales. Cuando imaginamos el colapso,

nuestro cuerpo lo experimenta como si estuviéramos viviendo el colapso. Nuestros sentidos distinguen poco entre experimentar lo imaginado y experimentar lo real. Entonces cuando ejercitamos esos músculos de la imaginación, también estamos experimentando el futuro en presente, estamos practicando el futuro en el presente. Y darnos esos espacios para a la imaginación como herramienta política en el sentido de cómo organizamos el poder. Es una forma también de hacer frente al colapso y a la crisis de rehusarse. El futuro no es algo que llega finalmente algún día, va emergiendo en el presente.

Por eso, desde Otros Futuros, se afirma que otros futuros ya existen. Existen en procesos comunitarios, economías solidarias, prácticas circulares, experiencias de cuidado de la tierra y comunidades que se organizan para enfrentar crisis concretas. Esos otros futuros, aunque muchas veces sean pequeños, frágiles o poco visibles, ya están siendo practicados. Esos otros futuros es que la gente aprende con los niños junto con los adultos, junto con los abuelos otra vez a regresar a la Tierra a donde pertenecemos todos. Y son contagiosos para la imaginación.

Gabriela nos compartió como ella hace parte de la Chiva Climática una ruta a través de distintos territorios, procesos comunitarios en Colombia: San Andrés, la Guajira, Amazonas, Los Llanos, Boyacá, procesos urbanos, periurbanos, que ya están creando futuros posibles en el presente, enfrentando la crisis climática de manera comunitaria y que se han vuelto en expertos aprendiendo en el hacer de la prueba y el error, del intercambio y sobre todo están posicionados como expertos. Como muchos de ustedes ya han vivido otras crisis que no son ni el primer fin del mundo ni provocan el primer comienzo del mundo. Así reconocemos procesos inspiradores en nuestro mundo. Aquí está la utopía.

Esas mismas personas que están practicando esa utopía, laboratorios de futuro biopoético maravilloso, no lo reconocen como tal. Por qué están ocupadas, desgastadas de lo que implica sostener un proceso y muchas veces pierden de vista lo que están haciendo: dejando una semilla que luego puede hacer emerger un mundo completamente diferente.

Otros Futuros busca justamente hacer visibles esas semillas, reconocer a quienes ya están sembrando en el presente y ofrecer referencias distintas a las imágenes dominantes del futuro. No se trata de imaginar que el porvenir será una huida hacia Marte, una nave espacial o una inteligencia artificial que resolverá todo. Se trata de preguntar qué queremos sembrar en ese territorio ocupado por el apocalipsis, por el miedo o por una sola narrativa repetida hasta el cansancio.

Entonces estos círculos que han diseñado Gabriela y sus colegas, son círculos de la imaginación, son una metodología, una de muchas formas que también nos invitó a crear. Nuevas formas de hacerlo, muchas formas de reunirnos, miramos a los ojos y hablar sobre cómo podemos operar, hacer poiesis del futuro. Este foro de biopoética es una de ellas.

Me encanta la palabra, dijo Gabriela, por que combina la vida con la capacidad creativa o creadora de mundos la vida con poiesis, la capacidad creadora de mundos o simpoiésis de la que Donna Haraway, Lin Margulis y otros biólogos hablan⁴. La capacidad simbólica que tenemos es un recordatorio que tenemos que hacernos a nosotros mismos todo el tiempo. Recuperar la agencia sobre lo que está pasando. No solamente sentir que estamos viviendo un sueño, sino que somos el soñador. Recuperar esa parte que hacía agentes en una propia historia. Recuperar eso que Silvia Wynter llamó *homo narrans*. No el homo sapiens, sino el ser humano que narra, que cuenta historias que esa es nuestra gran cualidad como animales. Es la capacidad de contar historias y luego vivir en mundos creados por esas historias. Entonces acá vamos a contar historias entre todos porque el futuro, la imaginación del futuro es colectiva.

Gabriela nos invitó entonces a recuperar algo que solemos dejar atrás en la vida adulta: la capacidad de jugar. Gabriela recordó que jugar es una manera de practicar el mundo sin necesidad de construirlo todavía en toda su infraestructura. Jugar implica hacer un acuerdo y ensayar cómo sería la vida si ese acuerdo fuera posible. Por eso el juego nos da información sobre nosotros mismos: uno juega como es. En la forma de jugar aparecen nuestras maneras de competir, cooperar, escuchar, intervenir, esperar, proponer o retirarnos. El juego es autoconocimiento, ensayo social y práctica de futuro. Y hoy vamos a jugar al futuro, dijo.

Para entrar en ese futuro, Gabriela dijo que se iba a ayudar de una planta que está muy presente que es un fraile firme con su suavidad, resiliencia y capacidad de brotar de las cenizas y se puso su capucha de frailejón. Nos va a ayudar a ver al futuro en las plantas. Ustedes pueden hablar de lenguajes suaves, de brisa, del río, de la niebla, ya que pueden conocer de cerca los pantanos profundos, extraños caminos del futuro. Tenemos que involucrar todo el cuerpo y todos los sentidos, no solamente la mente.

Para convocar este futuro primero creamos un fuego en el centro de nuestro círculo. El fuego es una hoguera y lo creamos sobando las manos muy rápido como si de verdad pudiéramos hacer fuego. Ya con ese elemento, necesitamos otro elemento, y aplaudimos la lluvia suave y más rápido. La tierra bajo esta lluvia recibiendo toda esa agua.

Cerramos los ojos en silencio, sintiendo todo esto para nuestro cuerpo. El futuro no está delante y el pasado está atrás. Vivimos en cuencos dentro de cuencos dentro de cuencos que emergen dentro de otros. El futuro no es una línea recta. Inevitable, es un umbral que usas todos los días. El futuro a veces también es un conjuro. Atravieso el futuro como un río, pero yo soy el río. Y todavía con los ojos cerrados, hicimos un pequeño pasaje sonoro, sobre cómo nos imaginamos, cómo se escucha ese futuro con el que soñamos. Qué suena

⁴ La simpoiésis (del griego *syn-*, "juntos", y *poiesis*, "creación/producción" significa literalmente «crear con» y describe sistemas complejos y dinámicos donde nada se crea a sí mismo, sino que todo coevoluciona y se construye de manera colectiva.

cuando abrimos los ojos, amaneciendo en ese otro futuro donde ya no hay crisis, donde lo logramos. Todo lo que queríamos lo logramos. El mundo ya es otro. Ese sentimiento de aceleración y catástrofe inminente ya no pesa sobre nuestros lechos. El mundo es otro.

Una vez abierto ese espacio, las cartas llegaron como preguntas enviadas desde el pasado. Quienes participábamos debíamos responderlas como habitantes de ese otro futuro posible donde ya estábamos en convivencia. Para sostener esa conversación colectiva, Gabriela propuso cuatro gestos: la resonancia, para acompañar sin interrumpir; el hilo, para añadir a la historia de otra persona sin negarla; el cuenco, para ofrecer una pregunta a alguien más; y el nudo, para señalar con cuidado cuando algo bloquea la imaginación y necesita ser desatado.

Aquí estamos haciendo el ejercicio más difícil que es imaginar otra cosa, dijo. Paso las cartas que demás son oráculos porque la pregunta que apareciera tal vez era también alguna señal sobre sus vidas. Las cartas tienen un círculo dentro de un círculo, su círculo. Dos personas que están imaginando el mundo de adentro para afuera.

Así comenzó el juego: como una práctica de escucha, imaginación y conversación colectiva. No buscábamos acertar, sino abrir mundos, recuperar: la capacidad de imaginar lo que tal vez ya empieza a brotar en nuestras prácticas. En el Foro de Biopoética, esta sesión nos permitió comprender que imaginar otros futuros es escuchar los murmullos del presente: los ancestros, las comunidades que cuidan, las huertas que enseñan, los territorios que resisten, los saberes que insisten y el murmullo de la Tierra y sus formas de vida que nos recuerdan que el futuro habitable se construye en común.



Estas son las relatorías de cada una de las mesas para conocimiento de los participantes y aportes y ajustes que los participantes de cada mesa consideren pertinentes, antes de proceder a consolidar el documento.



Mesa 1 Modera Javier Gil

1. Cómo entender lo biopoético y sus posibilidades. Qué aporta lo biopoético

Caracterización y dimensiones.

Alude a asumir la vida como conexiones no sólo referidas a lo humano sino a la vida en general, a lo vegetal, animal, etc. A las relaciones entre las especies las cuales no sólo son competitivas sino de cooperación. Lo biopoético supone entender esas dinámicas, y respetarlas. Entenderlas desde sus lógicas sin imponerles formas desde fuera de ellas mismas. Más que forzar la tierra se trata de escucharla, captar sus modos de existencia más allá de nuestras intenciones. El mundo viviente, la naturaleza, habla y hay que saberla escuchar, ser más contemplativos con ella para comprender su expresión, aumentar nuestra sensibilidad para escucharla y superar los reduccionistas criterios mercantiles.

Lo biopoético capta la diversidad de la vida, la diversidad de una huerta o un territorio, una diversidad no solo en las relaciones entre las especies humanas y no humanas, sino una diversidad de saberes y prácticas de distintas personas. Por ello mismo propicia conversaciones y conexiones desde las diversas prácticas que envuelven la vida de una huerta o un territorio. Esas relaciones traen consigo una necesidad de hablar y conversar. Y de poner en relación saberes distintos, ancestrales y modernos, incluso saberes corporales ligados a la relación del cuerpo con las materias. Naturalmente saberes tradicionales y culturales ligados a la relación con la tierra, y en ese sentido superar paradigmas negativos de la vida campesina que han ido perdiendo lugar frente a saberes tecnológicos. Hay saberes relaciones con el mero ser, la experiencia y el existir.

Introducir diversos saberes incluye aprender de las mismas plantas, saber relacionarse con ellas, con las semillas, relacionarse sensiblemente con ellas, escucharlas, hablarles, experimentar sensaciones. Hay una relación de saber de ida y vuelta, dar y recibir con las plantas. Eso haría que lo biopoético amplie sus lenguajes. Ampliar la relación a sonidos, tonos que ayudan a trascender la perspectiva antropocéntrica. Lo biopoético potencia la escucha más allá de lo humano y del cultivo. El mundo suena sin humanos, páramos y humedales más que objetos son una “condición”, modos amplios de existencia que desbordan lo geográfico. Son entidades más complejas, hechos de procesos y circularidades. Al entenderlos entendemos el mundo “natural” no sólo cobra más vida, poesía y nos facilita comprensiones no dicotómicas. También somos pantano, humedal

Esa visión hace que lo biopoética tenga un lugar más importante en el cuidado de la vida, lo biopoético es también espacio de cuidado, abre una conciencia más amplia con lo otro, un cuidado que se extiende no sólo a las especies, también a las palabras y a las prácticas, un cuidado a los ritmos y tiempos de las cosas, a un cuidado de los otros también ampliando el cultivo para alimentos no solamente para humanos. Todo ello habilita a pensar lo biopoético como una ética

Desde allí lo biopoético se abre a lo común, lo comunitario, la juntanza

También hay un aspecto estético tradicional referido a relacionarse con lo viviente y lo vegetal desde experiencias estéticas de belleza, lo sublime, etc, todo eso engrandece la relación de la vida con los hombres.

2. Cómo potenciar lo biopoético, cómo visibilizarlo. A través de prácticas educativas, pedagogías, políticas, prácticas artísticas y acciones concretas

Pedagogías. Lo biopoético implica y se potencia con pedagogías senti-pensantes, con el foco en el sentir para pensar. Desde esa experiencia sensible surgen naturalmente preguntas, usos, experimentaciones, prácticas culinarias. Una cadena de reflexiones y acciones ligadas a la vida. Se trata de aprender con todo lo que ocurre en la huerta. Esa pedagogía corporal y sensible posibilita la participación de todos porque cada uno tiene experiencias propias en esa forma de educación. Experiencias más vividas, singulares, más activas, fuera del aula.

Es una pedagogía que articula disciplinas y saberes, también se trata de un co-parentizaje en tanto que todo enseña, escuchar el ritmo y el crecimiento de una planta hace de ella un docente. También es aprender de distintas acciones, no sólo de sembrar, se aprende socialidad, cooperación, de un semillero, de la distribución, de la venta, de los consumos y cocina, del diseño de marcas. Todas las acciones relacionadas con la huerta conjugan saberes y prácticas de diversa índole

De esa participación, ligada a la experiencia de cada cual, se desprende un vínculo menos normativo y más emocional de parte de los estudiantes. El aprendizaje se vuelve un placer y no una obligación. Ligado a ello se produce una mejora socio-emocional, se aprenden

comportamientos con incidencia en esos campos. Eso invitaría a pensar que los colegios agrícolas no sólo deben ser productivos sino formativos en un plano más amplio. En ellos no solamente se aprende a ser productivo, se aprenden actitudes, el contacto con la tierra necesariamente aminora los comportamientos agresivos, la tierra otorga placidez, calma, capacidad de amar, de cultivar afectos y cuidados, disposición para cuidar, para desplegar acciones comunes, hacer colectividad, generar pertenencia, realizar figuras de convite y comunidad, querer el territorio. Todo ello trasciende el hecho práctico del sembrado y la producción. Los colegios agrícolas deberían tener más presentes esas dimensiones. Eso los vincularía con una formación que sin desconocer la rentabilidad económica se pueda abrir a la responsabilidad con la vida

Lo biopoético se enriquece incorporando y relacionando otros tipos de saberes, muchos de ellos más sutiles, ligados a las energías sutiles (biodinámica y otros), sabidurías campesinas sostenidas en la oralidad. Sabidurías que complementan los saberes técnicos en tanto que ligadas a lo ancestral y a comprensiones más relacionales y vinculadas a la vida y ritmos comunitarios. La biopoética es posibilidad de enlace de lo técnico y lo ancestral en este último hay saberes dictados desde la experiencia acerca de que plantas se relacionan bien, que productos eliminan la fecundidad y relacionalidad de los suelos, etc. Esta generación puede ser la última que recupere el lugar y sentido de lo ancestral, la huerta es la custodia de esos saberes. Así mismo se impone la necesidad de documentar todo ese saber y sabiduría, a través de relatos, de capturas de la oralidad, de las palabras que narran todo ese modo de vida

Las escuelas deberían, algunas ya lo hacen, propiciar proyectos centrados en la huerta en los cuales todos los saberes puedan relacionarse en un proyecto concreto y visible. Un proyecto único que movilice el diálogo de saberes y que permita que todas las disciplinas se relacionen desde un mismo objetivo, ahí se establecen relaciones más reales mediadas por un retorno a la tierra. Necesariamente eso también conlleva plantearse infraestructuras y espacios distintos a los usuales de las escuelas. También supone encaminar los aprendizajes artísticos, darles lugar en tanto vinculados a las prácticas que desarrollan los niños en la huerta. Artes y juego van juntos y se vinculan naturalmente al cuidado



Mesa 2 Moderan Omaira Romero y María Sol Caycedo

Con la participación de un grupo diverso de asistentes, entre quienes se encontraban maestras, agricultores, artistas, líderes de procesos comunitarios, antropólogos y psicólogos, se llevó a cabo una conversación que permitió identificar las siguientes reflexiones y concepciones en torno a la biopoética

Pregunta 1: ¿Cómo entender lo biopoético?

A partir de la conversación se identifican diversas categorías que permiten caracterizar lo que podría denominarse un pensamiento biopoético. Estas categorías articulan dimensiones estéticas, éticas, pedagógicas, políticas y comunitarias que configuran una manera particular de comprender y habitar la vida.

En primer lugar, la dimensión estética y poética se relaciona con una forma de existencia que entiende la vida misma como un acto creativo. Desde esta perspectiva, la biopoética se aproxima a la idea de autopoiesis, es decir, a la capacidad de construir un relato propio y de habitar el mundo desde una mirada poética. Esta postura cuestiona la figura tradicional del artista como dominador de la materia y, por extensión, la concepción humana de dominio sobre la naturaleza, pues ambas implican un lugar de enunciación conflictivo para una sensibilidad biopoética*. En contraste, se propone una apertura a las múltiples representaciones y formas de creación que emergen de la vida misma. La escucha ocupa un lugar central: los objetos son comprendidos como portadores de memoria y las experiencias sensibles permiten reconocer que la poesía permanece viva en los entornos cotidianos. De este modo, la biopoética favorece la desautomatización del lenguaje y de la percepción, convirtiéndose en un ejercicio que evita dar por sentada la existencia. Asimismo, plantea una estética de la naturaleza que se distancia de la imposición de categorías estéticas exclusivamente humanas.

La dimensión ética se fundamenta en el respeto y la protección de la vida. Desde esta perspectiva, la biopoética implica un llamado a la conciencia sobre las relaciones que establecemos con otros seres y con el entorno. La construcción de un proyecto de vida se vincula con una sensibilidad que reconoce y valora la emocionalidad como parte constitutiva de la experiencia humana. En este sentido, una postura poética es también una postura de escucha, capaz de atender a las diversas manifestaciones de la vida y responder a ellas con cuidado y responsabilidad.

En cuanto a la dimensión pedagógica, el pensamiento biopoético propone transformar la relación tradicional entre los seres humanos y la naturaleza. Más que interpretar el entorno únicamente desde categorías humanas, invita a permitir que la naturaleza hable y a desarrollar una disposición para escucharla. Esto supone un ejercicio constante de interrelación y aprendizaje, donde se reconocen otros lenguajes y formas de comunicación presentes en el mundo. La lectura de los signos de la naturaleza se convierte así en una práctica formativa que amplía las posibilidades de comprensión y sensibilidad.

La dimensión política se expresa en una postura ecológica entendida como una declaración sobre el valor de la vida. El pensamiento ambiental aparece como un horizonte que cuestiona las relaciones de poder y dominio que históricamente han marcado el vínculo entre los seres humanos y la naturaleza. Desde esta mirada, la biopoética no se limita a una experiencia estética individual, sino que constituye una forma de posicionamiento crítico frente a las estructuras que amenazan la vida en sus múltiples manifestaciones.

Finalmente, la dimensión comunitaria destaca la importancia de las relaciones entre las personas y de la construcción colectiva del conocimiento. La biopoética se nutre del intercambio de saberes, de la generación de redes y del reconocimiento de los saberes populares como fuentes legítimas de comprensión del mundo. En este sentido, el encuentro con otros se convierte en una condición fundamental para la creación de sentidos compartidos y para la construcción de formas de vida más respetuosas, sensibles y sostenibles.

Preguntas 2 y 3 ¿Cómo producir y visibilizar la biopoética? ¿Cómo reflejarlo en acciones y políticas educativas y políticas culturales ambientales?

A partir de la conversación se identifican diversos núcleos de reflexión relacionados con las formas de producción y visibilización de lo biopoético. Estas perspectivas permiten comprender la biopoética no solo como una manera de pensar la vida, sino también como un conjunto de prácticas, dispositivos y estrategias que posibilitan su expresión, reconocimiento e incidencia en distintos ámbitos sociales y culturales.

Uno de los primeros núcleos corresponde a las manifestaciones artísticas y comunicativas de lo biopoético. Los participantes reconocen que la biopoética puede expresarse a través de múltiples formas artísticas y de comunicación, sin restringirse a un lenguaje o disciplina específica. En este contexto, surge la necesidad de construir una biopoética de los espacios que favorezca la escucha de las diversas formas de la naturaleza y de las múltiples maneras de habitar el mundo. Esta perspectiva cuestiona la dicotomía tradicional entre cultura y naturaleza, proponiendo en su lugar el reconocimiento de una pluralidad de naturalezas y de modos de existencia. Lo biopoético se expresa desde la experiencia de la otredad, el sentimiento de pertenencia, la valoración del territorio y la atención a los acontecimientos cotidianos que revelan vínculos profundos entre las personas y sus entornos.

Un segundo núcleo se relaciona con los dispositivos de producción de lo biopoético. Entre ellos destaca la contemplación como una potencia pedagógica capaz de propiciar experiencias de reconocimiento y conexión con la vida. Asimismo, aparecen prácticas como la creación de herbarios, los ejercicios de observación y las diversas formas de registro del entorno como mecanismos para fortalecer la sensibilidad hacia otras formas de existencia. La curiosidad, el cuestionamiento permanente y la investigación-creación emergen como herramientas fundamentales para acercarse a lo biopoético. Estas prácticas promueven la capacidad de situarse en el lugar del otro, experimentar procesos de transformación subjetiva y fortalecer el sentido de pertenencia al territorio.

La conversación también problematiza la relación entre técnica y biopoética. Desde esta perspectiva, se advierte que las técnicas artísticas y comunicativas pueden funcionar tanto como mecanismos de legitimación como de exclusión. En consecuencia, se cuestiona la idea de que la experiencia biopoética deba ajustarse a formas estéticas previamente definidas o a criterios técnicos específicos. Más que producir contenidos o dominar determinados lenguajes expresivos, la biopoética aparece asociada a la construcción de subjetividades sensibles. Se trata de un proceso que exige desaprender ciertas formas de percepción y representación para reconectar con el mundo sensible. La escucha de la sensibilidad del otro adquiere aquí una importancia central, desplazando el énfasis desde la técnica hacia la experiencia relacional.

Otro eje fundamental corresponde a las pedagogías sensibles. En este ámbito, se plantea la necesidad de construir espacios seguros donde las personas puedan explorar su relación con la vida desde la experiencia y la afectividad. La educación biopoética se orienta más al trabajo sobre el ser que sobre el hacer. Quien acompaña estos procesos actúa como mediador de experiencias, alguien que invita, seduce y enamora desde la sensibilidad, facilitando encuentros transformadores con el mundo. Esta perspectiva reconoce el valor de las emociones, de las experiencias personales y de los vínculos con lo propio. Asimismo, propone ir más allá del simple acto de ver para desarrollar una mirada

capaz de percibir aquello que permanece oculto o invisibilizado en la experiencia cotidiana.

La producción y visibilización de lo biopoético también se vincula con las políticas ambientales y educativas. Los participantes señalan la necesidad de promover transformaciones ontológicas que modifiquen las narrativas dominantes sobre la naturaleza y, en consecuencia, influyan en la formulación de normativas y políticas públicas. En este sentido, se destaca la importancia de incidir en espacios institucionales como los Comités Interinstitucionales de Educación Ambiental (CIDEA), los Proyectos Ambientales Escolares (PRAE) y otras iniciativas orientadas a la conservación y el cuidado de los territorios. La biopoética es entendida aquí como una perspectiva capaz de aportar nuevos sentidos a las prácticas de educación ambiental y a los procesos de gobernanza ecológica.

Finalmente, emerge una reflexión sobre la justicia ecológica y la ampliación de las voces legítimas en los procesos de decisión. La conversación destaca el papel de las infancias como sujetos capaces de proponer transformaciones y participar activamente en la construcción de políticas ambientales. Del mismo modo, se plantea la necesidad de escuchar a quienes históricamente han sido silenciados, incluyendo comunidades marginadas, saberes populares e incluso las voces de los ríos, los bosques y otros elementos del mundo natural. Esta perspectiva amplía los horizontes de la participación política y pedagógica al reconocer que la construcción de futuros sostenibles requiere la interacción entre lo institucional y lo comunitario, entre los saberes técnicos y los conocimientos locales. Desde esta mirada, la biopoética se convierte en una herramienta para hacer visibles formas de vida, experiencias y voces que suelen permanecer fuera de los marcos convencionales de representación y decisión.





Mesa 3 Modera Clarisa Ruiz

1.Como entender lo biopoetico.

Se inició con la propuesta de que la biopoética es la unión entre el mundo natural y el lenguaje en que habita todo ser humano. Sin embargo, se señaló que la palabra unión mantenía la separación y la distinción entre las partes. Se señaló también que lo biopoético superaba también la noción de un ser humano opuesto o escindido de lo natural. Finalmente, también se afirmó que el lenguaje no era solo una potestad de los humanos y los lenguajes se expresaban de diversos modos.

La propuesta era entonces buscar un concepto que permitiera restituir la unidad, y se planteó que era este era el principio de lo relacional. Una interrelación, complementariedad, lo mutuo, la Inter existencia de la que somos producto. Producto del todo y el todo que se concreta en lo singular. Se recordó a Edgar Morin y se dijo que el conocimiento no se puede fragmentar. La superespecialización dificulta la comprensión de los sistemas vivos de forma holística.

El principio relacional está relacionado con el pensamiento decolonial, que se piensa hegemónico. Pensamiento fuera del antropocentrismo. Se trata también de la relación del pasado, el presente y el futuro. Joseph Stermán plantea los principios de relacionalidad, correspondencia y reciprocidad para el universo que es un todo que se manifiesta en sus partes. Es lograr la divinidad en cada ser.

Lo biopoético es entonces el estar entretejidos, como los cesteros de Guacamayas (Provincia de Gutierrez) que mascan y tejen la palabra.

La dimensión espiritual de lo biopoético se manifiesta también en la relación que nuestros ancestros, tenían con lo animal. Se señala que, así como un campesino tiene una relación,

una coexistencia muy profunda con la mula que lo moviliza que es corporal y espiritual. Al campesino le duele el animal. Hay una relación sensible, corporal que es biopoética.

Esta imagen de la relación con los animales lleva a recordar que también le hablamos a las plantas. La planta dice cuando quiere agua, pues se encorva. Es una acción, una declaración. Y nosotros la entendemos porque el lenguaje no trata solo de la palabra escrita, sino del soplo, de la palabra compartida, tejida entre varios, la palabra hablada., conversada.

Pero, entonces ¿qué es la vida? La Vida es capacidad de hibridación y energía, se afirma. Aparecen aquí el concepto de simbiosis que utiliza mucho Lyn Margalis en sus teorías y que muestran como de la cooperación, reciprocidad y resiliencia se da la situación de equilibrio que es un ecosistema.

Se hablo de que estos suelos boyacenses en el siglo XVII pronto dieron trigo y cebada que eran inclusive exportados, para luego ser áridos. Nos detuvimos sobre las características de los suelos. La riqueza de Muzo, a 600 mts. sobre el nivel del mar con más de 20 nacimientos de agua por kilómetro². Allá donde mora escondida la piedra preciosa, la esmeralda. El ejemplo del Cerro Zambrano nos muestra una interrelación importante de la comunidad local que ha luchado por su conservación, logrando el desistimiento de cientos de hectáreas de títulos mineros para declararlo reserva cultural y ecológica. Es una biopoética que sostiene el ecosistema.

Entonces se señala que no es fácil llegar a este entendimiento, esa posibilidad de transmitir, o estar en simbiosis. Hay mucha discriminación, falta de compromiso y de paciencia para saber cómo entrarle a un ser vivo, como entenderlo. Así surge el señalamiento que para que haya biopoética se requiere amor. Afecto. Sin ello, que pone en juego todos los sentidos, no se logra la relación.

Se señala que se requiere alguna organización de esa curiosidad, del asombro que abre y permite al niño con su azadón enguacarse, es decir encontrar la piedra preciosa. Guaca es una palabra indígena, original, que antes que tesoro, señalaba el lugar sagrado que tiene voluntad, que orienta. Por ejemplo, Monserrate es una abuela que decide y nos indica. No por que domine y sea superior, sino porque la interpretamos, la sabemos escuchar. Por eso es por lo que la esmeralda no se le aparece a todo el mundo. Por eso es por lo que algunos dicen que el paraíso ya está aquí.

Así llegamos a la propuesta de que lo biopoético es la vida a través del juego transmitida en todo lo que es en sus múltiples y diversas manifestaciones.

Lluvia en la Tierra
las raíces se abrazan
renace el mundo.
Marta Estupiñán

Estar, coexistir
Y contemplar
La belleza del tejido
Llamado de vida.
Diana

La naturaleza me
necesita
pienso y creo
Que yo más a ella.
Edwin Casallas

Yo tengo una
huertica en mi casa.
Todos los días el sol
la abraza
Mis manos al cuidan
y le hablan
Para que mi familia
tenga comida en su
taza.
*Blanca Lilia
Villamarin y Adriana
Alvarez*

Brota la vida
en cada hoja
despierte
La voz del bosque
Gladys Quintero

Cerrar los ojos
escuchar, sentir el
sonido
y entender que eres
parte
de una gran red.
llamada Tierra
Diana

Cada pensamiento
tuyo brilla como un
destello de Sol que
brinda alegría,
sentimientos de
amor.
Nury Mateus

La vida expresa
amor, cuidado,
respeto,
y la biodiversidad un
gran
¡Evento!
Angela Parra

Llora la Tierra
la planta está triste
¿Cuál es el tesoro?
Patricia Pérez

La belleza de la
palabra
Resuena en cada
creatura
Y sostiene el
universo
Por toda la eternidad
Angela

La quinchita canta
El viento la dispersa
El poeta suspira al
escribirla
Wilson

Relación de amor:
Tierra, siembra,
cosecha.
La palabra canta.
Patricia Pérez

Tejer la palabra en
comunidad
nunca deja de ser la
huerta
triada de amor
cultivada.
Federico

La vida
a través del juego
transmitida
Alexander Gallo

2. ¿CÓMO POTENCIARLO Y VISIBILIZARLO?

Abriendo espacios y tiempos para la reflexión colectiva y horizontal como este Foro, multigeneracional, y transdisciplinar. Entendiendo por reflexión el intercambio entre pares de emociones, vivencias – experiencias, sentimientos, herencias. Esto es validar el conocimiento y resignificarlo no por jerarquías sino porque es una sinodalidad, un caminar juntos con diferentes saberes y desde todos los sentidos.

3. ¿CÓMO REFLEJARLO EN ACCIONES Y POLITICAS EDUCATIVAS, Y EN POLITICAS CULTURALES AMBIENTALES?

Renovar estos encuentros entre pares y activar un banco de experiencias significativas. Involucrar a los docentes en actividades creativas. Nos condenaron al afán. Por ello es bueno implementar el café filosófico y dejar atrás el PSP pensar sin parar. Apaguemos la radio. Se propone enviar esta declaración a las secretarías de Cultura, Ambiente y de Educación, así como directamente al Comité Interinstitucional de Educación Ambiental - CIDEABOY- para que se considere como un aporte al Plan de Educación Ambiental. Es un propósito que exista un programa público que reúna cultura, ambiente y educación.





Resumen del pre-Foro: charlas y taller

Lo biopoético como estética territorial.

*Resumen de la charla de Javier Gil en la sede cultural del Banco de la república de Tunja,
21 de mayo de 2026*

La conferencia propone enriquecer nuestra comprensión del territorio desde una doble mirada de lo sensible. Por un lado, una estética en el territorio, que emerge de las relaciones entre los distintos seres vivos que lo habitan; y por otro, una estética con el territorio, que se construye en el vínculo que los humanos establecemos con otras formas de vida. Ambas dimensiones se entrelazan para dar lugar a una poética del cuidado, donde las huertas biopoéticas se revelan como espacios de creación, encuentro y responsabilidad compartida.

1. El territorio noción en disputa.

Se plantea que la noción que asumimos del territorio define las maneras de relacionarnos con él, así como las diversas actitudes que asumimos, ya sea de explotación, protección, cuidado, etc. Desde un punto de vista biopoético se opta por el territorio como entidad viva, múltiple, relacional, compuesta por diversas comunidades, tanto humanas como no humanas. Desde esa perspectiva el territorio no es, deviene, se construye desde las prácticas y relaciones que allí se configuran. Así mismo, desde esa visión compleja y relacional se entiende que, si se afecta algo, se afecta el todo, cuando el territorio es alterado en una de sus dimensiones, se modifica todo un modo de vivir, de existencia, de

socialidad, de conocimiento, de sentido, los modos de reproducción de la vida. Agredir el territorio violenta relaciones, saberes y tejidos vitales levantados alrededor de los modos de reproducción de la vida que allí suceden. Por ello mismo las luchas por el territorio se constituyen en luchas por proyectos de vida.

1. Estética en el territorio

Dicha concepción, plena de relaciones y afectos nos introduce en una primera lectura de lo biopoético en el territorio. Las relaciones entre especies, y entre humanos y demás especies que pueblan un lugar, implican la posibilidad de agencia más allá de lo humano y de vínculos sensibles entre entidades e individuos, unos y otros afectan y son afectados mutuamente. Según el filósofo italiano Emanuel Coccia la sensibilidad es el medio a través del cual el mundo se pueda compartir y experimentar cognitivamente. La sensibilidad lejos de ser una acción pasiva es la forma activa y dinámica de estar en el mundo. “Vida sensible no es solo lo que la sensación despierta en nosotros. Es el modo en que nos damos al mundo, la forma en la que somos en el mundo (para nosotros mismos y para los demás) y, a la vez, el medio en el que el mundo se hace cognoscible, factible y vivible para nosotros. Solo en la vida sensible se da el mundo, y solo como vida sensible somos en el mundo”. Humanos, animales y plantas, diseñan territorios afectivos. Todos ingresan en territorios afectivos y sólo así definen sus territorialidades.

Vinciane Despret, otra importante filósofa y bióloga belga, complementa esta lectura cuando asocia estética y hacer territorio. El territorio es una manera de hacer territorio: “el pájaro posee su territorio porque está poseído por él. Ha apropiado su existencia a las nuevas dimensiones que propone el territorio, ha sido tomado por la territorialización. Es el territorio el que lo hace cantar, como lo hace recorrer, danzar, exhibir sus colores. En otros términos, el pájaro ha devenido territorial”. Un territorio es una partitura trazando redes sonoras, una relación ritmada, un paisaje melódico poblado de metamorfosis, distancias, intensidades y ritmos que lo hacen habitable. En tal virtud toda expresividad, un sonido o un gesto, tiene que ver con una relacionalidad mayor que excede a los miembros de la especie. A través de esa expresión se establecen composiciones rítmicas con otros seres, con vientos, luces, temperaturas, movimientos, con todo lo que lo rodea. Se puede afirmar que hay un sentido artístico y ancestral en todo viviente en tanto que se expresa para crear territorialidad: al marcar, habitar, trazar, cortejar, etc. Aparece toda una cosmética, toda una escritura cósmica se desprende de esta polifonía expresiva

3. Estética con el territorio. Relaciones sensibles del humano con el territorio.

Lo estético no sólo es constitutivo de la vida en el territorio, también lo podemos advertir en la posibilidad de ampliar la lectura y relacionalidad del territorio por parte del humano. Es el mismo territorio en su vitalidad y expresividad el que nos invita a configurarnos como sujetos estéticos para relacionarnos apropiadamente con él. El lugar con toda su riqueza vital nos invita a trascender nuestras proyecciones antropocéntricas para abrírnos a

comprender sus dinámicas. Al respecto resulta muy sugerente apelar a David Lapoujade y su texto *Existencias Menores*. El autor parte de la premisa de la existencia de una multiplicidad de modos de vida que desborda cualquier afán reductivo desde explicaciones generales y unilaterales. Ese pluralismo nos lleva a una gran apertura ontológica y estética, y a aprender a percibir muchas y variadas conexiones entre seres, mundos y planos de existencia. La noción de “instauración”, formulada por Sorieau previamente, y retomada por Lapoujade, se vincularía a la necesidad de entablar relaciones que potencien las diversas posibilidades de lo viviente, y a intensificar sus distintos modos de existencia. Instaurar es hacerse partícipe de las transformaciones que le son propicias a cada ser para que pueda desplegar su mundo, considerando que ninguna existencia está terminada ni cerrada.

En el fondo podemos hablar de una instauración estética, o una estética de la instauración, que devuelve dignidad y potencia a cualquier viviente. Instaurar equivaldría a comprender y participar del punto de vista de cualquier ser, estar en su perspectiva vital, acompañarlo para que aparezca el resplandor que lleva escondido. Un acto perceptivo, consecuentemente, no se agota en observar el mundo a lo lejos, supone ingresar íntimamente a la realidad del otro participando de su particular modo de existencia. Por eso mismo se puede afirmar que la vida no está en los seres sino entre los seres. Nos instauramos mutuamente.

4. Hacia una ampliación de la educación estética, artística y cultural

Extender lo estético a los modos de experiencia, a modos de vida, a los vínculos con lo viviente y el territorio, necesariamente nos pide ampliar lo que denominamos educación artística. Tradicionalmente la educación artística se reduce a las prácticas artísticas, y a prácticas exclusivamente humanas. Los puntos anteriores nos conducen a pensar que lo estético desborda lo humano y, adicionalmente, invita a considerar que la educación artística pueda extenderse a una educación sensible que comprende y cuida la vida. Esta educación sensible podría desarrollar los siguientes aspectos:

- Habitar sensiblemente cualquier territorio. Habitar es situarse en una conversación silenciosa y cuidadosa con el otro y con lo otro. Habitar es demorar perceptiva y sensiblemente en algo o alguien, y a la vez ser habitado por ese algo. Habitar es una apertura sensible.
- Atención por encima de la intención. La atención presupone habitar algo, estar ahí, y estar comprometiendo la escucha y la sensibilidad, por ello la atención antepone la apertura sensorial a las finalidades y objetivos. La búsqueda de una finalidad invalida la atención y la presencia sensible.
- Escucha.

Atención y habitar hacen parte de una relación estética con el territorio. Escuchar es detenerse, abrirse al mundo y sus susurros. Una escucha intensiva y acorde con el territorio

implica dismantlar las usuales codificaciones que modelan y modulan la escucha. Se trata de abrirse a una escucha más corporal, cambiar el régimen de lo audible, escuchar a ras del piso, ir a al gesto y lo fonético, a los subsuelos de la lengua, a lo no dicho, a lo dicho a medias, a lo dicho en los entrelazamientos afectivos. La eescucha territorial prácticamente deviene en una suerte de cosmovisión o de acustemología. Las huertas reclaman de nosotros escuchas sutiles, modificar nuestra estética y nuestra disposición corporal para comprender sus modos de existencia, y para entender cómo crecemos con las huertas y cómo las mismas huertas crecen en nosotros gracias a nuestra voluntad instaurativa.

- Sensibilidad restaurativa

Cada cosa, cada viviente, tiene potencialidades, virtualidades. El mismo suelo nos enseña a asumir una cualidad estética de orden restaurativa. El suelo logra desarrollar una especie de autopoiesis si no se lo violenta con elementos ajenos a su propio existir. El suelo desarrolla su propia regeneración favoreciendo las relaciones múltiples y fecundas que lo constituyen. Más que intervenirlo se trata de escuchar sus potencias, su agencia y su fuerza vital. Extrapolando a lo estético supone escuchar desde la situación, atender las tramas afectivas y los vínculos que sostienen a cualquier ser. Una pedagogía estética prepara el terreno para que se produzcan ensambles y compostajes en un alumno, en una huerta, en un vínculo afectivo. En ese sentido lo regenerativo es pensable como una actitud estética.

5. Una mirada ampliada de lo biopoético

Toda la charla apuntaba a abordar las posibilidades de una estética territorial a partir de la noción de lo biopoético. Se intentó abrir dicha noción a distintos planos, consecuentemente nos interesa afirmar que es tanto una ontología, como un modo de experiencia y relación y, por tanto, un modo de conocer. Y también lo biopoético es una estética, un señalamiento para perfilar nuevas prácticas artísticas. Finalmente, también lo biopoético sería una pedagogía atenta y coherente con esas opciones. Una renovada educación artística.



Lo literario y lo animal: biopoética, giro animal y escrituras de la vida

*Resumen de la charla de Clarisa Ruiz en la sede cultural del Banco de la república de Tunja,
21 de mayo de 2026*

La conferencia explora cómo la tradición humanista y antropocéntrica separó al ser humano de su animalidad y unidad con los otros seres vivos, haciendo de la voz, el lenguaje y el pensamiento privilegios humanos. Desde esta frontera se decide quién habla, razona, tiene mundo y merece cuidado o puede ser usado como un objeto inerte. Frente a ello, algunas literaturas abren caminos que desestabilizan esa jerarquía y por el contrario animalizan la voz, descomponen el lenguaje y escuchan cuerpos, afectos, silencios y metamorfosis. En Kafka, Lispector, Marosa di Giorgio y Jamioy, entre otros autores, lo animal altera la identidad monolítica. En sus voces surge la biopoética como una literatura afectada por la vida, entregada a la vida, no dominadora de ella.

1. Humanidad escindida

La charla abre con la intuición poética y cosmológica en boca de Juan Flórez Reátegui, Cacique huitoto del kilómetro 7, Leticia: “al principio, el mundo era uno solo” para relacionarla con el pensamiento del filósofo italiano contemporáneo Emanuele Coccia cuando en su libro *Metamorfosis* afirma que “En el comienzo éramos todas y todos el mismo viviente. Hemos compartido el mismo cuerpo y la misma experiencia. Las cosas no han cambiado tanto desde entonces. Hemos multiplicado las formas y las maneras de existir, pero todavía hoy somos la misma vida. Desde hace millones de años, esta vida se transmite de cuerpo en cuerpo, de individuo en individuos, de especie en especies, de reino en reino. Desde luego, ella se desplaza, se transforma. Pero la vida de cualquier ser vivo no comienza con su propio nacimiento: es mucho más antigua” Desde allí, la pregunta por lo animal es una indagación de aquello animal que permanece en nosotros como por la forma en que a través de la historia hemos aprendido a mirar, nombrar, dominar o excluir a otras vidas.

El concepto de “máquina antropológica” de Giorgio Agamben en *Lo abierto. El hombre y el animal* hace referencia a como la separación entre humanidad y animalidad tiene consecuencias en el pensamiento, en lo político y lo cultural. Las disputas sobre el alma de los indígenas en el siglo XVI y sobre el alma de las bestias en el siglo XVII muestran que la frontera naturalizada humano-animal han servido para organizar zonas de exclusión y de dominio. La humanidad es una construcción histórica desde la que se decide quién cuenta como humano y quién queda del lado de lo animalizable que no es solo el animal no humano, sino también pueden ser pueblos, cuerpos, mujeres, infancias, enfermos y sujetos colonizados. La animalidad ha sido una categoría de inferiorización, la de humanidad, una de dominación.

2. El giro animal: de representar animales a acercar la animalidad.

La atención académica por los animales no es nueva —viene desde Aristóteles y la historia natural—, pero en las últimas décadas el llamado giro animal, movimiento filosófico, cultural, científico y artístico, cuestiona la idea del ser humano como centro del mundo y propone repensar nuestras relaciones con los animales no humanos. Los llamados estudios animales cuestionan la idea de que el animal sea solo objeto, símbolo o recurso del ser humano. Los pensadores que se inscriben en esta corriente proponen pensarlos como cuerpo, presencia, sensibilidad, agencia y forma de vida con mundo. En lo literario,

los autores, buscan lo animal no solo como metáforas de lo humano, sino como fuerzas que desestabilizan los significados usuales y exclusivamente humanos, las identidades y las fronteras. Con el giro animal, se desplaza la pregunta sobre los animales, para indagar sobre la cultura, el lenguaje y la ética con los animales, como seres que también sienten, comunican, aprenden, crean vínculos y participan del mundo común.

La “literatura de animales” no es como un género inocente de fábulas, bestiarios o relatos con la fauna como protagonista. Julieta Yelin, investigadora argentina, desarrolla en obras como *La letra salvaje, ensayos sobre literatura y animalidad*, que esta literatura es más bien un campo de fuerzas en el que se problematiza qué queda por fuera cuando intentamos escribir la vida, y qué hay de vitalidad inhumana en todo lenguaje humano. Lo literario, como toda poiesis, puede ir más lejos y participar de lo animal desde el lenguaje mismo, dejando que el texto sea afectado por formas de vida que no obedecen a la razón humana, a la voz articulada o al sentido normado.

3. Biopoética como potencia creadora de la unidad de la vida.

Lo biopoético alude entonces a la dimensión creadora de todas las formas de vida y a las formas en que estas resisten a las clasificaciones que ordenan lo viviente. La literatura no sería entonces un espacio de civilización separado de la vida, sino una práctica donde la vida se manifiesta como potencia de creación, transformación y resistencia. Para Yelin en el pensamiento biopoético lo humano no se emancipa de su animalidad, sino con su animalidad. En esta perspectiva, el escritor no es un sujeto puro que domina una materia verbal; es también un animal que crea, un cuerpo atravesado por fuerzas, hábitos, deseos, miedos, restos y afectos. Asumir el riesgo creativo puede rozar lo animal. “Es la rebelión de aquello que genera sentido sin pertenecer al orden del sentido” afirma Evelyn Galiazo en *Patas arriba. Lenguaje, animalidad y animalización en los cuentos de Kafka*.

Lo biopoético surge allí donde la escritura deja de comportarse como una voz superior y se abre a lenguajes que no posee como propios: respiraciones, miradas, silencios, cuerpos, gestos, cantos, olores, movimientos, metamorfosis. Por eso lo literario puede ser una forma de escucha, de acercamiento a lo otro. No se trata de hablar por los animales, sino de dejarse alterar por la posibilidad de que existan otros modos de decir y de hacer mundo.

Kafka permite verlo con nitidez. *La metamorfosis* no es solo la historia de un hombre convertido en insecto; es una revelación de la fragilidad de la identidad humana. El cuerpo de Gregor es una presencia incómoda, material, imposible de domesticar por completo. Ese insecto no “significa” una sola cosa, muchas tradiciones han tratado de atraparlo para sí, pero él se revela y obliga a leer desde el desconcierto. En este apartado el autor se desdobra y reposa mientras su otro ser se desliza con rapidez: “*Tal como estoy acostado en la cama tengo el aspecto de un insecto grande, un escarabajo, un lucano, creo yo (...) la figura grande de un coleóptero, sí. Procedí entonces como para dormir en invierno, y*

apreté mis patitas contra mi panzudo cuerpo. Y susurro un pequeño número de palabras que son órdenes dirigidas a mi triste cuerpo, que está totalmente sometido a mí y se ha inclinado. Pero estoy listo..., hace una reverencia; se desliza con rapidez y cumplirá todo de la mejor forma, mientras yo descanso.”

4. Literatura latinoamericana: atención a otros cuerpos y vidas marginadas.

Algo semejante sucede con la escritora Clarice Lispector. En su literatura, lo animal no aparece simplemente como tema, metáfora o compañía del humano, aparece como una zona de contagio, de extrañamiento y de verdad corporal. En textos donde aproxima al insecto, a la gallina, al chimpancé o al búfalo, la conciencia humana pierde seguridad y se acerca a formas de vida que no necesitan hablar para existir con intensidad. El insecto introduce una vida mínima, impersonal, que perturba a la mujer y a su subjetividad soberana. Las gallinas revelan una inteligencia doméstica, vulnerable y opaca, que resiste ser reducida a objeto de consumo o ternura. En el cuento *La mirada del búfalo* el animal no habla, pero mira, atraviesa y devuelve una verdad sin palabras. La escena no humaniza al búfalo. al contrario, desplaza a la mujer de su humanidad y la desestabiliza. Tal vez eso fue a buscar cuando entró al zoológico. Clarice escribe: *...Y los ojos del búfalo, los ojos miraron sus ojos. Y fue intercambiada una palidez tan honda que la mujer se entorpeció adormecida. De pie, en un sueño profundo. Ojos pequeños y rojos la miraban. Los ojos del búfalo. La mujer cabeceó sorprendida, lentamente meneaba la cabeza. El búfalo estaba tranquilo. Lentamente la mujer negaba con la cabeza, espantada por el odio con que el búfalo, calmo de odio, la miraba”*. En ese cruce de miradas no hay fábula ni moraleja: hay una intensidad muda que desarma a la protagonista y hace que lo animal aparezca como una presencia capaz de afectar, interrogar y transformar la mirada humana.

La poeta uruguaya Marosa di Giorgio, por su parte, elabora una literatura donde hongos, flores, insectos, niñas, animales y deseos se mezclan en una imaginación material, vegetal y erótica. Ella penetra lo natural como una fuerza sobrenatural, excesiva, que desordena la percepción. En *Los hongos nacen en silencio*, los hongos son criaturas ambiguas, nacidas entre la muerte y la vida, *esa carne levísima es pariente nuestra*. La naturaleza es nuestro linaje, alimento, secreto, parentesco y amenaza. Marosa expresa la poética de la continuidad entre especies, materias y memorias.

En la charla se presentan otros autores como Diana Obando, quien asocia en sus cuentos territorios heridos, cuerpos expuestos, plantas, animales, ruinas y formas de existencia que persisten en los bordes, y al poeta Hugo Jamioy Juagibioy de la familia indígena Camsá, cuyo poemario *Danzantes del viento* propone una palabra donde palabras, colibrí, flores, savia y viento son circulación de fuerzas vivas. Igualmente tienen mención obras de la literatura para niñas y niños como *Escondida* de Adolfo Córdoba y *Yokai* de Manuel Marsol y Carmen Chica.

5. Biopoética, territorio y pedagogía de la sensibilidad

Pensar lo literario y lo animal desde la biopoética tiene también una dimensión pedagógica y territorial. La vida no es propiedad de lo humano y el lenguaje no se reduce a la voz articulada, entonces la escuela puede aprender a leer otros signos: el crecimiento de una planta, el vuelo de un ave, la voz de un insecto, el comportamiento del suelo, la presencia y desaparición de animales en el territorio.

En lugar de preguntar solamente “qué representa este animal en el texto”, podemos preguntar: ¿qué forma de vida surge aquí?, ¿qué cuerpo piensa?, ¿qué mirada nos devuelve?, ¿qué frontera entre humano y no humano se vuelve insegura? Estas preguntas son literarias, pero también ambientales, políticas y educativas.

En tiempos de extinción, agricultura industrial, domesticación técnica de la vida y reducción de la biodiversidad, leer lo animal desde lo biopoético es aprender a sospechar de las jerarquías que nos hicieron sentir superiores.

De acuerdo con las autoras Yelin, Grossman y Galiazo⁵, una literatura biopoética o animalizada respondería a cinco estrategias: 1) El estímulo de la imaginación frente al dominio de la razón, 2) una imaginación conjugada a lo material y colectiva, 3) el yo se convierte en migrante, la identidad trastabilla, 4) lo natural es sobre natural, el paraíso está aquí, 5) se busca una separación de la voz articulada, normada, superior del lenguaje, aceptando que es “eso que no poseerá jamás como propio”.

En síntesis, abordar “lo literario y lo animal” propone una transformación de la mirada. Con Julieta Yelin, podemos decir que lo biopoético no es únicamente una teoría de la literatura, sino una práctica de lectura de lo viviente. Nos enseña a leer textos, cuerpos y territorios como espacios donde la vida se escribe de muchas maneras. Allí lo animal no está abajo ni afuera: está en el centro movedizo de aquello que somos, de aquello que hemos excluido y de aquello que todavía podríamos aprender a escuchar. Desde este punto de vista, lo literario cumple una función cultural decisiva para resistir al olvido de la animalidad humana y ensayar formas de vida que no se conviertan en formas de poder sobre la vida.



⁵ Julieta Yelin, The Hemispheric Institute at New York University, Para una teoría literaria posthumanista. La crítica en la trama de debates sobre la cuestión animal. <https://hemisphericinstitute.org/en/emisferica-101/10-1-essays/para-una-teoria-literaria-posthumanista.html>



Sobre el Taller *¿ESCUCHAS EL MURMULLO DE LA TIERRA?*

Sede cultural del Banco de la República de Tunja, 21 de mayo de 2026

El taller se presentaba como la posibilidad de experimentar sensorialmente algunas de las ideas presentadas en las charlas de la mañana. En tal virtud se trataba de relacionar lo creativo y sensible con algunos aspectos del mundo natural. Ello implicaba desacomodar las usuales representaciones de ese mundo natural, representaciones que sólo confirman la percepción de éste como algo desprovisto de agencia, estático y atomizado, y -por tanto- carente de aspectos creativos, sensibles y relacionales. Así mismo propiciar un trabajo conjunto de movilidad expresiva y de maleabilidad con la materia, entre humanos y materias metafóricas de lo vegetal. Todo ello fortaleciendo la idea que lo biopoético más allá de un tema se vincula a otro modo de experiencia y conocimiento, y por tanto se relaciona con una pedagogía de carácter sensible y estético.

El taller contó con la presencia de algunas personas que asistieron a la sesión de la mañana, y con otros que no lo hicieron, en particular grupos de colegios que asistieron a una parte de la jornada. Se trabajaron 3 ejercicios:

1. Ejercicio de sensibilidad y creatividad con materiales naturales. Ejercicio grupal. A partir de semillas, palos, hojas, tierras, las cuales se suministraron fragmentariamente con el fin de realizar prácticas improvisadas de ensamble y composición. El ejercicio apuntaba a sensibilizarse a la maleabilidad e indeterminación de las fuerzas naturales, de establecer una dinámica y tensión entre cierto caos y cierto cosmos, entre desorden y orden. El ejercicio se movilizó con algunos videos que mostraban la creatividad en la naturaleza, ya sea de pájaros construyendo sus nidos y en acto de cortejo, también se apeló a animaciones en las cuales líneas y colores se desdoblan creativamente, fluyendo incesantemente entre las formas.
2. Ejercicios de Haiku sobre instantes, movimientos y relaciones de agentes de la naturaleza. Se utilizó el género de Oriente, el Haikú, indisociable de un acto de escucha y contemplación de instantes de vida de la naturaleza. Supone activar la ensoñación, la imaginación, una cierta lentitud y la capacidad de contemplación en

la naturaleza de instantes relacionales llenos de rica interdependencia. Ayuda a advertir lo relacional y dinámico del mundo natural y presupone un sujeto estético para su captación. Como tal, implica desafiar las relaciones instrumentales a las que reducimos nuestro vínculo con lo natural, y en su lugar dimensionar una estética de lo vital que dé cuenta de la belleza y relacionalidad de lo viviente. También supone advertir los sutiles contornos y límites entre las especies, desafiando la rígida segmentación con que aprendimos a percibirlos. También una actitud proclive a salir del yo y del antropocentrismo, trascendiendo la mirada centrada en el hombre que proyecta sus esquemas sobre el mundo y se insensibiliza frente al otro. El haiku enseña una actitud de recepción y acogimiento de lo otro y del otro. Procura asumir la imaginación ya no como propiedad exclusivamente humana y focalizada en lo humano, y más bien como capacidad para experimentar los flujos de la vida y las potencias de lo real.

El grupo, a partir de escuchar y visualizar algunos haikus, compuso algunos de ellos a partir de experiencias evocadas o ensoñadas.

3. Prácticas con arcilla para componer mundos imaginados, nuevas morfologías, otras ecologías, mundos oscilantes entre lo representado y lo inventado. La idea fue asumir la naturaleza y la vida más desde su fuerza virtual, desde su potencial como matriz de nuevas creaciones. En tal sentido concebir la naturaleza no como algo ya hecho y ya finalizado. Es decir, la naturaleza como creación continua., como apertura a mundos posibles. En el fondo se trataba de asumir lo artístico como modelo cosmológico y experimentarlo así por unos breves instantes. Por lo tanto, se animó a habitar la materia (la arcilla) advirtiendo y facilitando un continuo aparecer de las cosas, un permanente movimiento, situarse en la errancia, la resonancia y lo rizomático. La materia no es algo dado, es algo que continuamente difiere de sí mismo. La materia es movimiento.

La materia maleable de la arcilla empezó a fluir al contacto con las manos, sin un guión previo, expresando formas y fuerzas desde el mismo contacto corporal. Fue una práctica para desplazarse de lo racional a lo relacionalidad, y en ese sentido se encaminó a experimentar una de las características de lo biopoético.



Diccionario Lo Biopoético

A partir de citas, resonancias y conceptos para pensar la vida, la imaginación, la animalidad, las huertas y los territorios.

Cada entrada propone una palabra clave, una idea orientadora, una cita o formulación conceptual, una referencia sugerida. Las entradas que no son citas literales se señalan como formulaciones conceptuales o paráfrasis, con el fin de evitar atribuciones textuales imprecisas.

A

Afectividad ambiental

“Imaginar una ética ambiental corporizada, basada en las relaciones entre sensibles, y sustentada en los afectos, la sensibilidad, lo sentido y los contactos”.

Omar Felipe Giraldo e Ingrid Toro

(2020). Afectividad ambiental: sensibilidad, empatía, estéticas del habitar. El Colegio de la Frontera Sur / Universidad Veracruzana.

Afectos

“Cualquier revolución que quiera ir hasta las entrañas de la destrucción planetaria deberá ser ante todo una revolución ético-política y estético-poética que reincorpore la potencia

del cuerpo y ponga en primer plano la sensibilidad, los sentimientos, las emociones, la estética y la empatía”.

Omar Felipe Giraldo e Ingrid Toro

(2020). Afectividad ambiental: sensibilidad, empatía, estéticas del habitar. El Colegio de la Frontera Sur / Universidad Veracruzana.

Animalidad

El conflicto político decisivo de Occidente no sería solo el que opone clases, soberanos y súbditos, o amigos y enemigos, sino uno más profundo: el que produce al ‘hombre’ separándolo de su propia animalidad.

Giorgio Agamben, *Lo abierto. El hombre y el animal*

B

Biopoética

La biopoética permite pensar la escritura como un lugar donde la vida, los cuerpos y los afectos interrogan las formas de dominio y representación.

Julieta Yelin

(2020). Biopoéticas para las biopolíticas: el pensamiento literario latinoamericano ante la cuestión animal. Latin America Research Commons. <https://doi.org/10.25154/book4>

C

Cuerpo vegetal

“La planta se vive en, a través y como lugar de pasaje, como membrana extensa de poros más o menos dilatados; en lugar de inmunizarse de lo extraño, lo abraza, infiltra o brota”.

Noelia Billi

Cuerpos de memoria vegetal. [Verificar publicación](#)

Cuidado

“Habitar es situarse en la temporalidad específica del cuidado, es decir, en esa especie de conversación silenciosa que se teje en nuestras relaciones cotidianas y ordinarias con el lugar donde vivimos”.

Jean-Marc Besse

(2020). *Habitar*. Luna Libros.

E

Empatía terrestre

“No tenemos más salida que crear espacios estéticos que faciliten la reconexión con nuestros sentidos y que nos permitan volver a confiar en la ética que nos enseña los lazos, interacciones y redistribuciones de la tierra orgánica”.

Omar Felipe Giraldo e Ingrid Toro

(2020). Afectividad ambiental: sensibilidad, empatía, estéticas del habitar. El Colegio de la Frontera Sur / Universidad Veracruzana.

Estética animal

“El arte ya está presente en los juegos expresivos de los animales que sirven como energía material para la construcción de territorios vitales”.

Santiago Arcila / Gilles Deleuze y Félix Guattari

Apuntes para un contrato natural por venir. Véase también: Deleuze, G., & Guattari, F. (1980/2012). Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia. Pre-Textos.

F

Futuros

“Para construir un mundo radicalmente mejor debemos ser capaces de imaginarlo, describirlo, contarlo y contagiar sus historias”.

Otros Futuros

Otros Futuros. <https://www.otrosfuturos.org/>

H

Habitar

“Además de cultivar alimento, una huerta es también una manera de sembrar comunidad”.

Cristina Consuegra, Connie Vergara, Elena Villamil y Paola Acebedo

El jardín elemental: diálogos con la huerta. Editorial Hambre.

Hiperstición

Una hiperstición no es solo una fantasía: es una ficción operativa capaz de intervenir en la realidad y contribuir a producir aquello que imagina.

Cybernetic Culture Research Unit. (CCRU). Writings 1997–2003. Urbanomic.

Imaginación

Imaginar otros futuros no es evadirse del presente, sino crear condiciones narrativas, afectivas y colectivas para hacerlos pensables.

Gabriela Franco Prieto / Otros Futuros

<https://www.otrosfuturos.org/>

Para el filósofo y neurocientífico colombiano Felipe De Brigard, la imaginación no es una facultad aislada, sino una capacidad cognitiva de simulación mental, estrechamente ligada a la memoria. Ambas utilizan las mismas redes neuronales para extraer y recombinar fragmentos de experiencias pasadas y construir representaciones hipotéticas de cosas que no están presentes.

Un Paredro con Felipe de Brigard// VIDEO

<https://www.youtube.com/watch?v=ti9Fokt-uUk&t=2s>

Interexistencia

“Ser vivo no solo significa percibir el mundo de manera diferente a las otras especies, sino construirlo, fabricarlo de manera diferente. El medio ambiente no preexiste a las especies naturales; es algo que cada especie remodela a su imagen”.

Emanuele Coccia

(2021). *Metamorfosis*. Cactus.

J

Jardín

“El goce de la vida debería proceder de una visión que contemplara el universo como un jardín”.

Mario Satz Breve tratado de la soledad.

L

Lenguaje vegetal

“En un bello nombre de flor no percibo un mandato, una pretensión de poder, sino un amor, un afecto. Los nombres de flores son palabras de amor”.

Byung-Chul Han

(2023). *Vida contemplativa: elogio de la inactividad*. Taurus.

M

Materia viva

La vida no empieza con el nacimiento individual: circula, se desplaza y se transforma de cuerpo en cuerpo, de especie en especie.

Emanuele Coccia

(2021). Metamorfosis. Cactus.

Memoria del suelo

“El suelo tiene memoria. Cada una de sus capas guarda la historia de las relaciones que lo hicieron posible...En la huerta, la memoria del suelo igualmente opera como un archivo vivo en el que es posible leer su historia... Asimismo, en sus capas podemos reconocer los cultivos que sostuvo, el alimento que recibió, los microorganismos que lo habitaron, el ritmo e influencia de lluvias, el pulso de las fuerzas constitutivas y erosivas de su superficie.”

Cristina Consuegra, Connie Vergara, Elena Villamil y Paola Acebedo

El jardín elemental: diálogos con la huerta. Editorial Hambre.

Multiespecies

“La recuperación aún es posible, pero solo en alianzas multispecies, por encima de las divisiones asesinas de naturaleza, cultura y tecnología, y de organismo, lenguaje y máquina”.

Donna Haraway

(2019). Seguir con el problema: generar parentesco en el Chthuluceno. Consonni.

Mundo circundante

“Cada sujeto teje relaciones, como hilos de una araña, sobre determinadas propiedades de las cosas, entrelazándolas hasta configurar una sólida red que será portadora de su existencia”.

Jakob von Uexküll

(2016). Andanzas por los mundos circundantes de los animales y los hombres. Cactus.

P

Parentesco

“Importa qué historias contamos para contar con ellas otras historias; importa qué conceptos pensamos para pensar con ellos otros conceptos”.

Donna Haraway

(2019). Seguir con el problema: generar parentesco en el Chthuluceno. Consonni.

Plantismo

El pensamiento vegetal permite reconocer formas de memoria, contacto y agencia no centradas en el sujeto humano.

Noelia Billi

Variaciones de la memoria vegetal: plantas que materializan historias. Artefilosofía, edición especial, 187–209.

R

Reconexión

“Crear espacios estéticos que faciliten la reconexión con nuestros sentidos permite volver a confiar en una ética de los lazos, las interacciones y las redistribuciones de la tierra orgánica”.

Omar Felipe Giraldo e Ingrid Toro

(2020). Afectividad ambiental: sensibilidad, empatía, estéticas del habitar. El Colegio de la Frontera Sur / Universidad Veracruzana.

Relacionalidad ecológica

“Lo que está en juego en este abordaje involutivo es una teoría de la relacionalidad ecológica que toma en serio a los organismos como practicantes que experimentan mientras confeccionan vidas y mundos interespecíficos”.

Carla Hustak y Natasha Myers

(2023). Ímpetu involutivo: afectos y conversaciones entre plantas, insectos y científicos. Cactus.

Representación

“Entender la relación entre formas de representación distintivamente humanas y estas otras formas es clave para encontrar una manera de practicar una antropología que no separe radicalmente a los humanos de los no-humanos”.

Eduardo Kohn

(2021). Cómo piensan los bosques: hacia una antropología más allá de lo humano. Hekht Libros.

Ritornelo

La composición de un territorio es una forma de producción artística, pues transforma materias en materias de expresión dentro de una lógica etológica.

Santiago Arcila retoma a Gilles Deleuze y Félix Guattari

Arcila, S. (s. f.). Apuntes para un contrato natural por venir.
(1980/2012). Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia. Pre-Textos.

S

Suelo

“En la huerta, la memoria del suelo opera como un archivo vivo en el que es posible leer su historia”.

Cristina Consuegra, Connie Vergara, Elena Villamil y Paola Acebedo

El jardín elemental: diálogos con la huerta. Editorial Hambre.

T

Territorio

“El pájaro posee su territorio porque está poseído por él. Ha apropiado su existencia a las nuevas dimensiones que propone el territorio; ha sido tomado por la territorialización”.

Vinciane Despret

(2022). Habitar como un pájaro: modos de hacer y de pensar los territorios. Cactus.

Terrícolas

“El medio ambiente es ya una arena de negociación política entre diferentes sociedades terrícolas, y el plan de construcción de futuro implica un contrato natural y entramado técnico por inventarse”.

Santiago Arcila

Apuntes para un contrato natural por venir.

Tierra

“Lo que nuestras niñeces aprenden desde temprano es a colocar el corazón al ritmo de la Tierra. Si la Tierra siente, nosotros sentimos. Si la Tierra sufre, nosotros sufrimos. No estamos separados de ella”.

Ailton Krenak

(2024). Futuro ancestral. Taurus.

Tierra orgánica

Los lazos, interacciones y redistribuciones de la tierra orgánica enseñan una ética sensible del habitar.

Omar Felipe Giraldo e Ingrid Toro

(2020). Afectividad ambiental: sensibilidad, empatía, estéticas del habitar. El Colegio de la Frontera Sur / Universidad Veracruzana.

V

Vida contemplativa

“En un bello nombre de flor yo no percibo un mandato, una pretensión de poder, sino un amor, un afecto....Los nombres de flores son palabras de amor”.

Byung-Chul Han

(2023). Vida contemplativa: elogio de la inactividad. Taurus.

W

Worlding

Importa qué historias contamos, porque con ellas aprendemos a contar —y a habitar— otras historias.

Donna Haraway / Otros Futuros

(2019). Seguir con el problema. Consonni. Otros Futuros. (s. f.). Otros Futuros.

<https://www.otrosfuturos.org/>



AGRADECIMIENTOS

Maestro Víctor Laignelet, Diana Sandoval, profesor Julio Rojas, Laura Vanessa Martínez, Gregorio Morales Tovar y Sonia Pérez de Urdimbre Radio.



centro cultural
TUNJA



Culturas



Liebre Lunar
Poéticas de la Existencia

¿Escuchas el murmullo de la Tierra?

Julio 2026